

TABACO Y ECONOMÍA

Los informes médicos sobre el daño que causa el tabaco a los fumadores no fueron capaces de influir en el ánimo de los congresistas norteamericanos. Un senador propuso que se dictaran leyes contra el tabaco, pero no obtuvo ningún éxito. Estados Unidos es uno de los países donde más se teme a las enfermedades; sin embargo, el miedo fue vencido por la importancia económica del tabaco dentro de la economía norteamericana. La revista *Newsweek* (20 de enero de 1964) ofrece las siguientes cifras:

"Durante el último año los norteamericanos se fumaron 523 billones de cigarrillos, lo que representa un aumento de casi 3% sobre 1962. Los 80 millones de fumadores del país también consumieron 7.2 billones de puros (la cifra más elevada de los últimos 40 años) y se consumieron 65 millones de libras de tabaco para mascar.

"Cerca de 750 mil agricultores en 21 estados, cosechan 2.3 billones de libras de tabaco, con un valor de 1.3 billones de dólares. Este producto, según informes del Departamento de Agricultura, ocupa el quinto lugar en ventas en la producción agrícola. Cerca de 96 mil obreros trabajan en los productos del tabaco, aunque la automoción gradualmente está reduciendo su número. En 1963, la exportación de hojas de tabaco y cigarrillos produjo 510 millones de dólares.

"La industria del tabaco compra lino para el papel de los cigarrillos a los agricultores de Dakota del Sur, Minnessotta y Texas, y consume 71 millones de libras de papel de estaño, 35 millones de libras de celofán y 27 millones de cajetillas impresas. Los cigarrillos y otros tipos de tabaco labrado se distribuyen entre 4,500 mayoristas y 1.5 millones de comerciantes en pequeño, desde las tabaquerías hasta las máquinas vendedoras que existen en los expendios de gasolina. Más de 3 millones de personas trabajan en la manufactura y distribución del tabaco.

"Las fábricas de tabaco, para mantener sus ventas de cigarrillos gastan 150 millones al año en propaganda. Más de la mitad de este presupuesto se dedica a los anuncios por televisión.

"Un total de 3.3 billones se recolectaron el año pasado por concepto de impuesto sobre consumo de tabaco: 2.1 billones le correspondieron al gobierno federal, 1.1 billones a los estados y 50 millones a los gobiernos locales."

No, seguramente no habrá ley que prohíba fumar a los norteamericanos.

C.V.

¿TROPIEZO DESPUÉS DE LA CAÍDA?

La antigua aspiración norteamericana de crear un teatro de repertorio, a semejanza de los que funcionan en Francia o del Berlin Ensemble, ha empezado a hacerse realidad en el *Lincoln Center* de Nueva York. Sin estar terminado todavía el edificio que alojará a este teatro, la primera obra destinada a formar el repertorio se ha estrenado en una sala fuera de Broadway. La obra, titulada *After the fall* (*Después de la caída*), señala también el regreso de Arthur Miller al teatro después de ocho años de ausencia. En *Newsweek*, Leslie Hanscom

recoge en una extensa crónica sus impresiones sobre el doble acontecimiento, señalando la importancia que tiene para el futuro de la escena norteamericana la creación de este tipo de teatro, que hace posible una continuidad cultural indispensable, y el interés con que el público esperó y recibió el nuevo drama de Miller. El cronista nos informa que el tema de la obra se guardó en secreto hasta el momento del estreno a petición del mismo autor y admite que este sistema contribuyó a aumentar la curiosidad. Corrían rumores sobre la naturaleza autobiográfica de la obra de Miller y tanto el público como la crítica esperaban un estreno tan sensacional como el de *Long day journey into night* de Eugene O'Neill. Según Hanscom, la obra, sin embargo, resultó incapaz de responder a esas esperanzas y el teatro de repertorio inició sus actividades con un fracaso parcial; aunque una parte de la crítica ha elogiado ampliamente el drama de Miller, "en lugar del violento exorcismo de culpa y el tormentoso sentido del destino que se recordaba por



parte de O'Neill, el público se encontró con un documental sobre la vida de un hombre, en el que éste se dirige al público en un lenguaje oscuramente retórico cuya nota dominante suena a autotopología".

Posteriormente la publicación de *After the fall* en el *Post* nos ha permitido confirmar el acierto del juicio crítico de Hanscom. Incapaz de construirse como verdadero personaje dramático, Arthur Miller tan sólo ha creado como personaje central de su obra un fantasma indeciso, que se interroga a sí mismo sobre su suerte (no su destino) con un lenguaje barato, mezcla de psicoanálisis postfreudiano y confusión mental, y sobre todo, es incapaz de ser antes los demás personajes, limitándose a reaccionar débilmente ante ellos. Por otra parte, el carácter más de narración subjetiva que de conflicto dramático de la obra, excluye la posibilidad de un auténtico tratamiento de los demás personajes y éstos se quedan como meras proyecciones mentales del protagonista. Y finalmente, el narrativo, que descansa casi por completo en un burdo empleo de la asociación libre, tal como la practica el psicoanálisis, adquiere enseguida un ritmo mecánico, puramente exterior y que termina siendo absolutamente ineficaz a base de repeticiones fáciles. Como sugiere el cronista de *Newsweek*, *Después de la caída* es en realidad una parte de la caída del propio autor; pero la importancia del teatro de repertorio sigue en pie, por encima de ella.

J.G.P.

En nuestra época, los oficiales del ejército norteamericano han pasado de una posición secundaria a un primer plano donde pueden ejercer enorme influencia. La razón de esto ha sido el establecimiento de una gran organización para la defensa nacional; hoy día, un presupuesto militar de 50 billones de dólares hace sentir su influencia no sólo en la industria y en la política, sino también en la educación, en los medios de difusión y aun en la religión. Esta influencia (que los militares continúan ejerciendo en muchas ocasiones aun después de ser licenciados, como en el caso de los generales que ocupan puestos directivos en la industria de la defensa), el presidente Eisenhower la tenía en mente cuando previno al público de los peligros de un "complejo militar-industrial".

Estas ideas se encuentran en el libro *The military establishment*, de John Swomley (profesor de filosofía y enemigo de la conscripción militar), que, además, repite verdades bien conocidas, como que en los Estados Unidos existe un extremismo militarista, las fuerzas armadas cuentan con magníficos medios de publicidad, poseen un equipo de hombres influyentes, y algunos generales ven toda clase de fantasmas abajo de su cama. También es evidente que los militares tradicionalmente desean mayores presupuestos, y tienden a exagerar la amenaza del enemigo a fin de asustar al Congreso para obtener más dinero. Pero Swomley va más allá: adivina intenciones diabólicas en los actos de los jefes militares de Estados Unidos: virtualmente los acusa de fabricar las crisis con la Unión Soviética y China para aumentar su poder; sugiere que el informe del servicio de inteligencia militar de que el ejército rojo "estaba en marcha" en 1948, sirvió para implantar el plan Marshall y la conscripción militar.

Swomley advierte que no existen pruebas que corroboren las sospechas de que el aeroplano U-2 fue enviado de propósito a la Unión Soviética por los militares para hacer fracasar la conferencia en la cumbre, pero sí se sabe que los militares y los agentes de la CIA, y no los funcionarios civiles, tomaron la decisión de enviar el U-2 de Francis Gary Powers. El autor también sugiere que los jefes militares aliados deliberadamente permitieron a los rusos tomar Berlín durante la Segunda Guerra Mundial.

El poder de los jefes militares es considerable; algunos jefes civiles en el Pentágono personalmente creen que la ley de reclutamiento podría ser abolida si los militares en verdad hicieran un esfuerzo para crear un ejército de voluntarios, pero el Congreso ratificó la ley de conscripción, con todas sus obvias iniquidades, y sólo se escuchó un murmullo de oposición. En el interior del Pentágono los jefes militares, aunque dirigidos por un enérgico ministro civil, continúan imponiendo su voluntad a los civiles, e insisten en tener el control de los gastos militares.

The passion of the hawks de Tristram Coffin es otro libro que combate el militarismo norteamericano, y señala más o menos los mismos peligros que la anterior publicación. Quizá estos volúmenes no están basados en pruebas contundentes, pero es obvio que muchos civiles en Estados Unidos se empiezan a alarmar ante el creciente poder de los militares.

C.V.